



El niño lloron.

dignas de salvación. Esto se demuestra matemáticamente con la siguiente proporción:

300.000.000 : 1.200.000.000 :: 32a :
Ahora dígan ustedes, señores neos, ¿cómo deshacen estas razones? Porque una de dos, ó se equivocan al decir que en el diluvio no se salvaron más que 5 individuos, ó no aciertan al asegurar que el mundo ha ido empeorando después, puesto que entre los santos y santas que venera la Iglesia tenemos ya un número algo mayor de 32.
Nos parece que los *Persepolis bíblicos* van a dar que sentir a los personajes de sacristía.

REVISTA DE LA SEMANA.

En el seno de la fusión hay síntomas alarmantes. Tronaron antes de un mes.
El de Pomento se cayó al mal cuando Práxedes le llama al redil, digo al Consejo.
Los anónimos terroríficos espantan a los ministros.
La prensa benevola, vé que la cosa anda mal y ahulla espantosamente.
Alguno anda encendiendo una vela á Serrano y otra á Marín.
Agitación entre los disidentes, que se reúnen y cabildan á escondidas de Práxedes.
Sin embargo el gobierno sigue embargando y con tal de embargar embargo ya las partidas de Cataluña.
La democracia se limpia los dientes.
Hasta muy pronto.

PICADURAS.

La revista hispano-ultramarina ilustrada *Los Cargos Públicos* va á empezar á publicar los retratos de todos los Diputados á Cortes.

¿Qué fechas se verán cuando toquen á retratar la mayoría?

Nuestro colega de París, El Tiempo, se propone fundar escuelas donde la educación tenga una base religiosa, y añade á renglón seguido lo siguiente.

«Nuestra consigna es Dios. No sólo el Dios de los católicos, sino el Dios que reverencia toda la gente honrada.

El Dios de los protestantes, de los israelitas y de los griegos... El Dios de los germanos y de los esclavos, el Dios de los anglos sajones y de los latinos.»

Misér que Dios! dirán nuestras neo católicas, poniéndose en jarras.

Es incalificable el atropello cometido por el cura de Calvo contra un chico de 14 años de edad, perteneciente á aquella parroquia.

El hecho ocurrió el día 24 de este mes, consistiendo en que el expresado cura descendió precipitadamente del pulpito y dirigiéndose al joven Teodoro Martínez descargó sobre él tan fuerte bofetón, que le hicieron caer al suelo con violencia, produciéndose una copiosa hemorragia por la nariz.

Y dirá el Presbítero:

Yo á las partidas me fue,
yo á los muchachos me fue,
yo á cada parte de casa,
memoria amarga de mí.

Nuestro Alcalde D. Francisco se dislocó la mano derecha, precisamente la derecha, subiendo al coche, uno de los días de la semana última.

Sentimoslo y deseamoslo el alivio.

Las paletas de apremio á estos contribuyentes debían firmar por el alcalde la última semana, pero como tenía inútil su mano derecha, tuvo que delegar tan simpática ocupación en el elemento de alcalde Sr. Gasas.

A la hora de entrar en máquina este número no sabemos si el Sr. Casas se haya dislocado ninguna mano.

Lo celebramos y lo sentimos.

[Basta de dislocaciones!]

El Sr. Labra constante propagandista de la abolición de la esclavitud, presentará muy pronto á las Cortes una proposición sobre este tema.

Además D. Rahel, veremos si obisase V. con objeto tan civilizador, que los funcionarios hagan algo bueno mientras duren el poder... ¡Jlo dudó!

Hemos recibido la visita de «La Novela» publicación que ve la luz en Madrid.

Devolvemos afectuosamente el saludo.

Hemos recibido un ejemplar de los carnets que usa el Centro General de Prestamos y Depósitos, establecido en esta ciudad, calle de Archs, núm. 7, principal.

Por la prensa diaria ya tendrán conocimiento nuestros lectores de las ventajas que espanta y una serie de esta índole, que está montada á la altura de las que existen en las primeras capitales de Europa y América; por lo tanto, nosotros nos abstenemos de extendernos en consideraciones y solo nos limitaremos, dado el corto espacio de que disponemos, á dar nuestro más cumplido parabien á los Sres. fundadores, esperando que el público le dispensará la acogida que se merece dicho Centro.

En un pueblo de Rusia que se llama Smargos ha habido una gran matanza de judíos, niños judíos quemados vivos y otros execrables atrocidades.

Vargas pasó la mitad de la noche á la cabecera de la cama leyendo algunos fragmentos del libro de Drapper, mirando á la enferma, ó apretándose las sienes que le ardían dolorosamente.

Cada hora, la hermana de servicio nocturno se aproximaba, no sé si para observar á la enferma, ó para escudriñar la actitud del estudiante.

—Buenas noches... señor Vargas, decía ella con voz melosa y nasal.

—Buenas las tenga V. hermana.

—Todavía dura esto... ¡pobre niña!... ¿No va á descansar?

—No puedo. Tengo órdenes de apuntar todo lo que sucede minuto por minuto.

—Si que es tarea pesada! Pero, yo recuerdo que antes se relevaban Vds. en estos casos, observó ella con cierta expresión maliciosa.

—Tiene V. razón hermana Lucía, y hoy también debía ser así, pero mis compañeros están muy ocupados en la enfermería de hombres, uno está en cama, los demás ausentes... No hay mas que cargarme de paciencia y cumplir yo por todos.

—Díes le pagará tanto sacrificio, dándole buen acierto y fortuna en su carrera. Es muy tarde... Todavía le queda por ir a la Sala de Santa Eulalia...

—Buenas noches.

Antonio volvió á quedar solo y miró el reloj: eran las 12 y media.

Pocas veces en cinco años que llevaba de alumno interno, había permanecido tantas horas de noche en las enfermerías, ni se había fijado en la pavorosa impresión que produce aquel vasto depósito de miserias y de desgracias, á la luz agonizante de unas pocas lámparas de aceite.

Cuando sus pupilas irritadas y secas por la lectura se negaron á servirle, cerró el libro, y cerró los ojos murmurando, descanse. Entonces quedó escuchando esos rumores de hospital que oprimen angustiosamente el corazón. Allí muy cerca, una mujer anciana dormía con respiración irregular y suspiros; mas allá una niña gritaba con voz lastimera: madre mía, madre mía, al otro lado, una joven soñaba alto murmurando palabras acompañadas de gemidos; al extremo de la sala se oía un hipo frecuente, rítmico como un gran pendulo, alternando con estertores de pesimo agüero. En la sala contigua destinada á los males de Cirugía, otra mujer dejaba oír cada tres minutos esta exclamación: ¡ay la mamá! con acento lastimado, de cuando en cuando una voz doliente y dé-

Cada uno se gana el cielo como puede, y como matando infelices se puede matar llegar á arriba, consideren ustedes cómo tratarán en el cielo á esos fervientes asinios.

Comido, coma, ropa limpia, orquesta de serafines y navajas de Albacete con dedicatorias.

Ahora si que pondrán trenes baratos para ir á ver á San Pedro.

«Por todas partes se ve á Roma».

Cuando se vá por los montes de Catalunya, Navarra y el Maestrazgo, se ven á Dios, Fátima y Rey; ¿No se podría ir matando judíos...? Pos, naturalmente!

Por qué? Porque los hacen Ministro de Hacienda.

Paciencia que todo se anda.

Paréceme á mí que á V. E.

le carga ya la benevolencia.

Solución á la charada del número anterior.

LANZADA.

Han remitido por escrito la solución exacta, 321 personas, las cuales han recibido de esta Administración el regalo ofrecido, 300.

CHARADA.

Primeras, es propositivo

germánico ó germanesco

—vamos—se rie Dios vivo

de los nombres que yo puseo...

Segunda, el nombre de la

señor Rey y no me admiro

que su padre, Teodolimo,

comiese frios los huesos.

El todo, tal no te asore,

es acción propia, apremiante

de todo ser, ya eleante.

pijaro, bormiga ó hombre.

MATOS.

[La solución en el próximo número.]

Alque envíe por escrito á esta Administración 6, Píno, 6, la solución exacta de la charada le regalaremos una colección completa de *La Mosca Roja* números publicados hasta hoy.

Cesará de tenerse opción á este obsequio, tan luego como vea la luz el próximo número.

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XUCULA, 13, RABOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Soler escapó alegre lo mismo que un pajarito al que de repente le abrieron las puertas de su jaula.

Vargas se fue derecho á un armario que contenía libros de todas clases, y cogió uno al azar, para no estar desocupado durante la vela.

Cuando subió al departamento de mujeres, miró el libro á la luz del farol: era una obra de Drapper, titulada «Conflictos entre la Ciencia y la Religión.»

CAPITULO IV

Que empieze tranquilamente de noche y acaba de día y sin tranquilidad.

Aunque la fulana de la calle de S. Ramon n.º 50 había negado todo cuanto Antonio afirmaba por sospecha, este no se dió por convencido.

Varias veces la contaba Carmen que por la calle se había visto seguida y perseguida no solo por estudiantes y horterías, sino por hombronazos de pelo ya gris y viejos verdes de estos que pretenden vencerlo y avallarlo todo con puñados de oro. Así, el jóven se inclinaba á creer que alguno de estos hubiese preparado una celada á Carmen valiéndose de la consabida carta. Forjábase en su imaginación el horrible cuadro de un hombre atacando libérricamente á su queridísima amiga en una habitación cuyas paredes habían de ser sordas á los gritos de la víctima, veía á aquel hombre muy sordo y desquadrado que estas paredes y toda resistencia inútil, Carmen loco de dolor y despecho salía de allí por fin con tal quebranto en su sistema nervioso, que á los pocos pasos caía por tierra en mitad de la vía pública...

Todo esto que presumía Vargas, con ligeras variaciones era lo que en realidad sucedía. Aquel Hurtado de Mendoza era un caballero caprichoso llamado Eladio Morill, que después de prender por mil medios directos á Carmen, se había valido de una infamia, de la cual tan solo estaban enterados él, la Celestina que había dicho llamarse Pilar, y la pobre Carmen. Mientras esta última no hablase, todo lo ocurrido quedaba cubierto de impenetrable misterio.

bil murmuraba: pobres hijos míos; alguna concierzo sa tirando en por de la cabeza de la calavera decia pedía abrigo gritando continuamente: hermana, hermana, natí. Otras, que moviéndose durante el sueño se oprimían violentamente los miembros llagados ó estropeados, despertaban con fuertes gemidos de dolor. Algunos lamentaban: ¡ay la pierda, ¡hermana! madre mía! se veían interrumpidos algún rato por la voz cascada de una vieja que decia entre bostezos: «calla, calla, ¡chica, que no me dejas dormir! Después se repetían los ayes y los suspiros, y la voz de la vieja y otras voces á mayor distancia decían con enojo: ¿quieren callar esas muchachas? que tengan paciencia si les duele... Aquí no se puede dormir! Y se repetían los bostezos y los lamentos.

A lo lejos, una tanda de toses venía retumbando por las paredes desde la «Sala de Santa Eulalia» en donde abundaban las tísicas, las viejas catarras y todas las enfermedades del pecho. En el fondo de la colección: roncás, como de perro; húmerdas, como si hubiese líquidos hirviendo en la garganta; prolongadas, hasta lo infinito. Como si el pecho fuese de bronce se percibía, sobre todo, una vibrante seca, fuerteísima y a veces con igual ruido que un claturo de hojalata. En medio de guerras acorraladas, había también toses ahulladas como voz de polichinela; toses sibilantes como si en el pulmon hubiese pajarrillos y mosquitos; toses armónicas cuyo timbre parecía una escala musical; toses discordantes, toses temblonas, toses indefinibles y toseal de *Traviata*. Alguna vez cesaba todo, pero no duraba más de tres minutos el silencio; volvía á toser alguna infeliz y como si el acceso fuese señal ó consigna, iban tosiendo todas, y llenándose las escupideras de mucosidades, apostemas, ó sangres procedentes del aparato pulmonar.

Los empleados de la Casa, entre ellos los internos, apenas se fijaban en esos ruidos que robaban el reposo á tantos enfermos. Es tan natural que los tísicos y los catarras pasen las horas tosiendo!

Vargas tenía la sensibilidad elástica: á veces había llorando espasmos, á veces se le iban en enfame, y en cambio no se afectó nunca oyendo gemidos, ni viendo operaciones, porque consideraba todo esto como simples manifestaciones y contingencias del cuerpo enfermo, y observando el cuerpo se olvidaba del individuo á quien pertenecía. Los ayes de dolor eran, segun él, movimientos artísticos, dolientes, y cánticos elegíacos del espíritu. Cuando tosían mu-